



Premio Nacional de Literatura 1972

EDGARDO GARRIDO MERINO

Este escritor, Premio Nacional de Literatura 1972, obispo, viceroy, fundador de una comunidad, ha vivido muchos años en la patria en un ambiente cultural y literario que tenía sus fuentes en la generación del noventa y ocho.

Miguel de Unamuno había sembrado una honda, ancestral que "le daba España", todos sus ensayos eran un lamento existencial y la realidad, entre sus manos, se deshacía en polvo hasta quedar reducida a unos granos, a unas semillas que bien podían sembrarse, tanto en las tierras pedregosas como en la entraña de las personas.

Pío Baroja seclutaba el análisis de una gran fuerza del mundo en su trilogía "la lucha por la vida". Discutía por un hipotético "camino de perfección", sacudiendo el árbol de la ciencia. Para terminar diciendo que el mundo era "nada".

Toda su obra era un llamado a ver el mundo con los ojos propios, para descubrir, en su fondo, la razón de la infinita melancolía de los hombres.

Valle Inclán fue un alarde de sensacionalismo, inventaba aquellos "esperpentos", que son un punto de partida de la moderna literatura. Y Antonio Machado decía en una verdad que viene resonando desde hace varios siglos: "No hay caminos rigidos, se hacen camino al andar". Lo que significa que el ser humano se forja su propio destino en virtud de muy especiales circunstancias.

Y "Ardeles" con su paroxismo anal, reunía los poéticos patrones, las cosas decantadas, los hombres impetuosos con la tierra. Enfilaba su lenguaje que parecía recién formado, preciso,

Una de las últimas fotografías del autor de "El hombre en la montaña".



aprendido de la boca de algún día, tal vez de algún latente misticismo.

Ese ambiente le cupo vivir a nuestro reciente Premio Nacional de Literatura. Edgardo Garrido Merino su condición de escritor americano. Por su espíritu navegaban las cosas del momento. Conoce la inclinación cristiana, las cosas de la real y de la simple imaginación. Y fue así como escribió, entre otras obras, su "Nota en el cielo", conjunto de breves ensayos, de meditación meditativa, sin duda, feto de complicaciones y de potentes cualidades.

En esas páginas tenemos el gran estilo, el escritor que, sin darse cuenta, en palabras poéticas, emboca los datos concretos, verdades y la imaginación cautiva.

El título es un hallazgo. Vuela la lista por los cielos, vuelve a caer en tierra, y el escritor, con humildad, la recoge, leona el arco y vuelve a disparar hacia los "blancos" de la santidad y del amor, del hecho vulgar y de los anhelos que nunca se venían cumplidos, [fuerza del cielo].

En gran medida se titula "El hombre en la

montaña", obra que, a pesar de su realismo, tiene la calidad de ciertos poemas. A veces, se ha dicho que ahí está la prosa de "Ardeles", la montaña misma de Valle Inclán, algunos precedentes de Gabriel Miró. Pero todo ello con un sabor netamente castellano, con realismo del barroco barroco.

El tema de esta obra no sigue una línea precisa y única. Tiene varias interpolaciones, no para aumentar el número de páginas, sino para captar los detalles mínimos de los diversos personajes. Uno de estos tipos novelescos durante arrancado de la vida diaria, y ahí está su mínimo estético. En resumen, es una obra que bien podría situarse entre los mejores libros de los escritores españoles de la generación de 1900.

"María de los Angeles", semblanza de la compañera inolvidable, es un libro de recuerdos, pero visto desde la lejía que pone en la realidad valores poéticos, subjetivos. Una obra así sólo puede salvarse en función del estilo, y eso lo consigue ampliamente Edgardo Garrido Merino.

El Premio Nacional de Literatura ha sido concedido esta vez a un extraordinario estilista, a un sucesor de los escritores del idioma castellano 190.

UN EJEMPLO DE ESTILO

"En aquella casa, junto al mar, oyendo el rumor del oleaje en los acantilados y escuchando desde el mirador de cristales la fronda vertiginosa de los pinos, transcurrían en soledad magnífica las primeras veladas de nuestra unión.

Tu rostro y el mío eran como dos espejos que reflejaban el claro resplandeciente de una misma alegría.

"El silencio iba avanzando, y ya se veían borlas de nieve en los árboles; hojas secas, crispadas, caídas de los árboles en las calles vertiginosas a la ribera, y el viento perezoso, ese viento alado, fresco, que es la transestancia, alaba como una jarra de lobos que destendiese el furo en un tregio de amara.

En viaje solista, rodeada con marfiles de hoteles y que cedió con otras el periplo de nuestros mareas andanzas, guardé mientras viva, como en un atado de recuerdos, el momento de aquella que cedió garbosamente tu cuerpo, el libro de mis de tu madre, y los abarcos de familia —nada, marfil y alca— que tienen entre sí vestigios, al desfogarse, el otro anillo de la abolengo. Y junto a esos objetos, quedará como símbolo de la amor a la verdad el negro anillo que enmarcó en una noche lejana las efímeras páginas de madrigal.

"Mira el calendario para ver cómo se desliza el tiempo, enterados de la hora con exactitud de minutos, así si fuéramos a perder un fin cuyo destino ignoramos, es algo que siempre conlleva el espíritu. El ideal mío, propio de mi temperamento, ha sido vivir en el espíritu, sin límites al momento, como vuela el vilano impulsado por el viento".

V.M.

Edgardo Garrido Merino [artículo] V. M.

Libros y documentos

AUTORÍA

V. M.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Edgardo Garrido Merino [artículo] V. M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile